



## Boletín de abril de 2018. "La devoción al P. Fundador: una continuidad viva."

La relación de un hijo con su padre no siempre es fácil. Antes que nada, tiene su origen en el padre: es un gran regalo que recibimos sin más, sin buscar el por qué y sin poder dar una explicación lógica. No es algo que pidamos, sino que se nos regala y que marca el principio de nuestra existencia. De la misma manera, los Hermanos, las Hermanas y la Familia Menesiana hemos recibido de Dios el don de nuestra vocación - cierto - pero por mediación de nuestros Fundadores, en particular: Juan M<sup>a</sup> de la Mennais.

Somos '**menesianos**', estamos en la Iglesia con esta vocación específica que procede del carisma espiritual y apostólico menesiano. Sabemos cómo comenzó todo, cuál es la historia y cuáles han sido los siguientes pasos. Hemos estudiado y profundizado los orígenes franceses, la época de la primera secularización, la época de la Revolución, la dedicación prestada a la obra educativa para construir una sociedad sobre bases cristianas, sobre la evangelización cristiana y humana de las clases más pobres y abandonadas, la apertura a las misiones para llevar la cultura del Evangelio a los excluidos y todo ello con una Fe alimentada por una espiritualidad sencilla aunque profunda y confiada en la Providencia y los otros mil matices que conforman nuestra manera de ser y de actuar.

Es verdad que este carisma se renueva y se pone al día constantemente, como ya lo han ido haciendo los Hermanos durante estos 200 años de historia de la Congregación, en los cinco continentes. Las **Congregaciones Menesianas** han escrito una historia nueva en todas las partes del mundo: desde las humildes aldeas y los pueblos de Bretaña, hasta las lejanas colonias de ultramar del continente americano, hasta las tierras africanas tan fecundas en vocaciones y hasta los recientes territorios de misión.

En cada una de estas regiones, los **Menesianos** han difundido el espíritu del Fundador y han traducido el carisma a los idiomas, a las costumbres y a las nuevas mentalidades. Y otro tanto ha ocurrido en los diferentes períodos de la historia, los discípulos de **Juan M<sup>a</sup>**, han encarnado el proyecto inicial y le han dado nuevo desarrollo, no solamente en las obras sino también en el diálogo constante con las nuevas culturas, los nuevos desafíos educativos y en la atención a las nuevas necesidades.

Y todo esto no ha acabado aún. Es como un eterno comienzo, en el que todos estamos llamados a ser nuevos "*fundadores*" hoy. Todo momento es un "**hoy de Dios**". Está claro que debemos ponernos a la escucha del Espíritu, en la oración y en el discernimiento profético, debemos descubrir nuevos caminos de evangelización según el Carisma Menesiano. Tenemos que lanzarnos a territorios desconocidos y arriesgarnos a misiones jamás experimentadas. Pero eso requiere de fidelidad viva y verdadera a nuestro carisma. La '*devoción*' no es algo nostálgico, anclado en el pasado, sino una savia vital que nos impele hoy a vivir nuestro ser menesiano de forma siempre nueva.

H<sup>o</sup> Dino De Carolis